

CONECTADOS

Boletín Oficial

Confesión Religiosa
Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote
Patriarcado Universal Apostólico Sui Iuris

“Soltar y confiar: un acto de entrega a Dios”

Monseñor + Juan Carlos Pérez

CONECTEMOS DESDE EL PATRIARCADO

**LA VIDA EN COMUNIDAD: AUTONOMÍA E
INTERACCIÓN DESDE LA EMPATÍA Y EL RESPETO**

Comité Editorial CRJSES



La vida en comunidad es una de las expresiones más profundas de la naturaleza humana. Desde los primeros asentamientos hasta las sociedades modernas, las personas se han unido en busca de seguridad, desarrollo y sentido. Sin embargo, el reto de vivir juntos no solo radica en compartir un espacio físico, sino en construir relaciones basadas en la empatía, el respeto mutuo y la autonomía personal.

La autonomía en una comunidad no significa aislamiento ni individualismo, sino la capacidad de cada individuo de actuar con libertad y responsabilidad dentro de un marco de valores comunes. Como dice Emmanuel Mounier, fundador del personalismo, "La persona solo se realiza en relación con los demás". En este sentido, una comunidad saludable fomenta la autonomía de sus miembros, respetando su unicidad y dignidad mediante la empatía.

La empatía, entonces, es el puente que permite la interacción genuina entre las personas. Es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de comprender sus experiencias y emociones sin juzgar. Carl Rogers, psicólogo humanista, destacó que "la comprensión empática es una necesidad básica para las relaciones humanas". Una comunidad empática es aquella donde las personas se sienten escuchadas, valoradas y apoyadas.

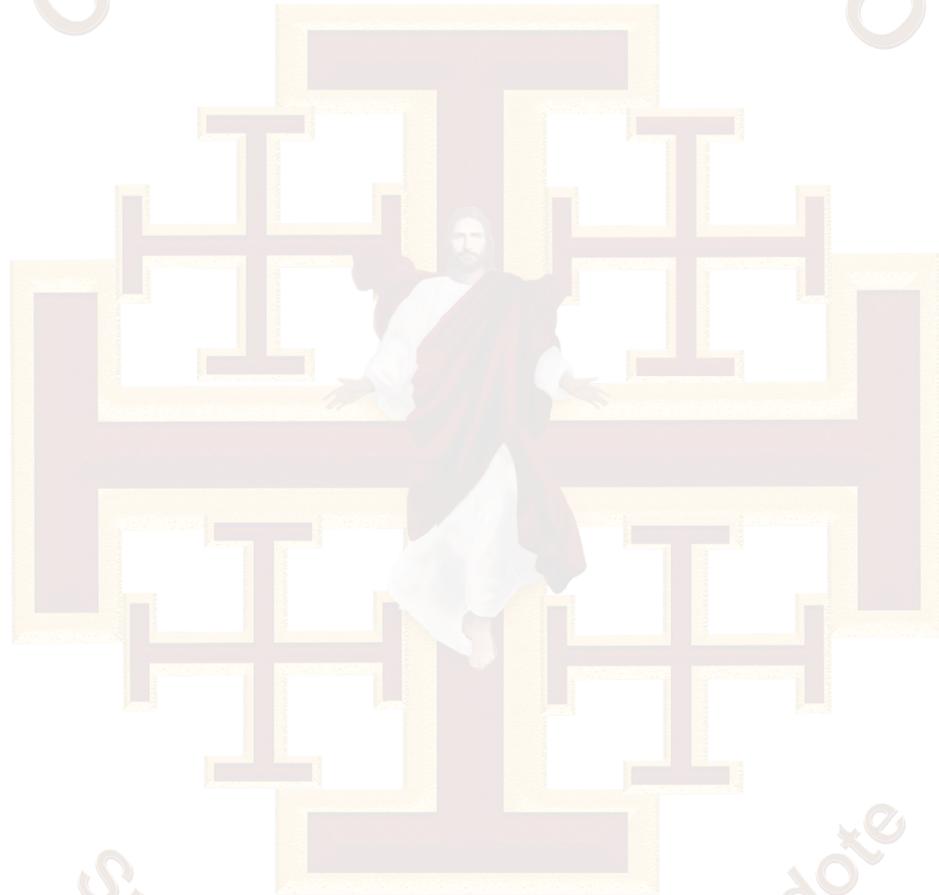
El respeto, por su parte, es el cimiento de toda convivencia. Este no se limita a una cortesía superficial, sino que implica reconocer el valor intrínseco de cada persona. Como lo señala Immanuel Kant en su ética deontológica, "El ser humano debe ser tratado siempre como un fin y nunca como un medio". En una comunidad basada en el respeto, cada acción está orientada a preservar la dignidad de todos.

Uno de los principales desafíos en la vida comunitaria es equilibrar la autonomía personal con el bienestar colectivo. Esto requiere un esfuerzo consciente por parte de cada miembro para contribuir al bien común sin perder de vista sus propias necesidades. El Papa Francisco, en su encíclica *Fratelli tutti*, nos llama a construir una fraternidad universal basada en la solidaridad y el cuidado mutuo, destacando que "ninguno se salva solo". Para lo cual, la comunicación efectiva es esencial para cultivar la empatía y el respeto en la comunidad. Escuchar activamente, expresar ideas con claridad y resolver conflictos de manera constructiva son habilidades fundamentales que fortalecen los lazos comunitarios. Mahatma Gandhi afirmó que "la violencia es el miedo a los ideales de los demás", subrayando la importancia de dialogar con apertura y sin imposiciones.

Otra clave para una vida comunitaria armoniosa es la inclusión. Una comunidad que valora la diversidad permite que cada miembro aporte desde su singularidad. Esto no solo enriquece la experiencia colectiva, sino que también refuerza el sentido de pertenencia. Como dijo Martin Luther King Jr., "La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes". Promover la equidad y eliminar las barreras de discriminación son pasos esenciales para construir comunidades inclusivas.

Finalmente, la espiritualidad es primordial en la vida comunitaria. Muchas comunidades encuentran su fuerza en valores trascendentes que inspiran la unidad y la cooperación. Estas convicciones profundas ayudan a enfrentar los desafíos con esperanza y a encontrar un sentido de propósito compartido.

En conclusión, la vida en comunidad es una oportunidad para crecer juntos en autonomía, empatía y respeto. Aunque los desafíos son inevitables, la búsqueda de relaciones genuinas y solidarias nos lleva a construir un mundo más justo y humano. Como comunidad, estamos llamados a ser reflejo de una convivencia basada en el amor, el entendimiento y el compromiso mutuo.



Sumo y Eterno Sacerdote

CONOZCAMOS SOBRE

SAN GREGORIO DE NAREK

(Tomado de: Vatican News)



“Un día una tormenta te sacudió, y tus aguas...rasgadas por los relámpagos, elevaron un extraño canto, frenético y armonioso, noblemente áspero y suavemente terrible...como entonado por la trompeta de un arcángel preso del espanto y la piedad frente a los horrores del infierno abierto. Era el alma del monje de Narek que pasaba sobre ti”.
(Oda a la lengua armenia, 1908)

Gregorio de Narek, nació entre 945 y 951 en el Vaspurakan (Armenia histórica) en una familia de literatos. Tras la muerte prematura de su madre, su padre, Khosrov, es nombrado arzobispo de Andzevatsik y confía su educación a su tío Ananías, médico, filósofo y abad del monasterio basiliano de Narek, célebre escuela de Sagrada Escritura y Patristica. Gregorio estudiará allí, además de la Biblia, a los poetas y filósofos helenistas, será ordenado sacerdote, luego abad y reformará Narek.

Contemplativo, pero no aislado de los acontecimientos políticos y eclesiásticos de su tierra y su tiempo, su fama traspasa los muros del monasterio. Así, a petición del príncipe Gurgen de Andzevatsik, escribe su Comentario sobre el *Cantar de los Cantares* y del obispo

Stepanos la historia de la Santa Cruz de Aparank y destina sermones e himnos a la enseñanza del pueblo. De especial importancia para la comprensión de sus enseñanzas mariológicas son los encomios a la Santísima Virgen, en los que preanunciaría la concepción inmaculada de María, con un estilo conmovedor donde se percibe su añoranza de la figura materna.

Al final de su vida escribe "*El Libro de las Lamentaciones*" tan popular y amado en Armenia que su lectura era obligatoria para los escolares una vez que hubieran aprendido el alfabeto. Muere alrededor del 1010 en Narek donde su tumba, lugar de peregrinación durante ocho siglos, fue destruida al igual que el monasterio durante el genocidio de 1915-1916. Obras teológicas y filosóficas: Escribe muchas obras que destacan por su profundidad, admirando a maestros y estudiantes por la claridad, la distinción, la sutileza y la verdad con que procedía en la explicación de tantas y tan distintas materias, como son de ver en los cuatro grandes libros que escribió sobre el Maestro de las Sentencias.

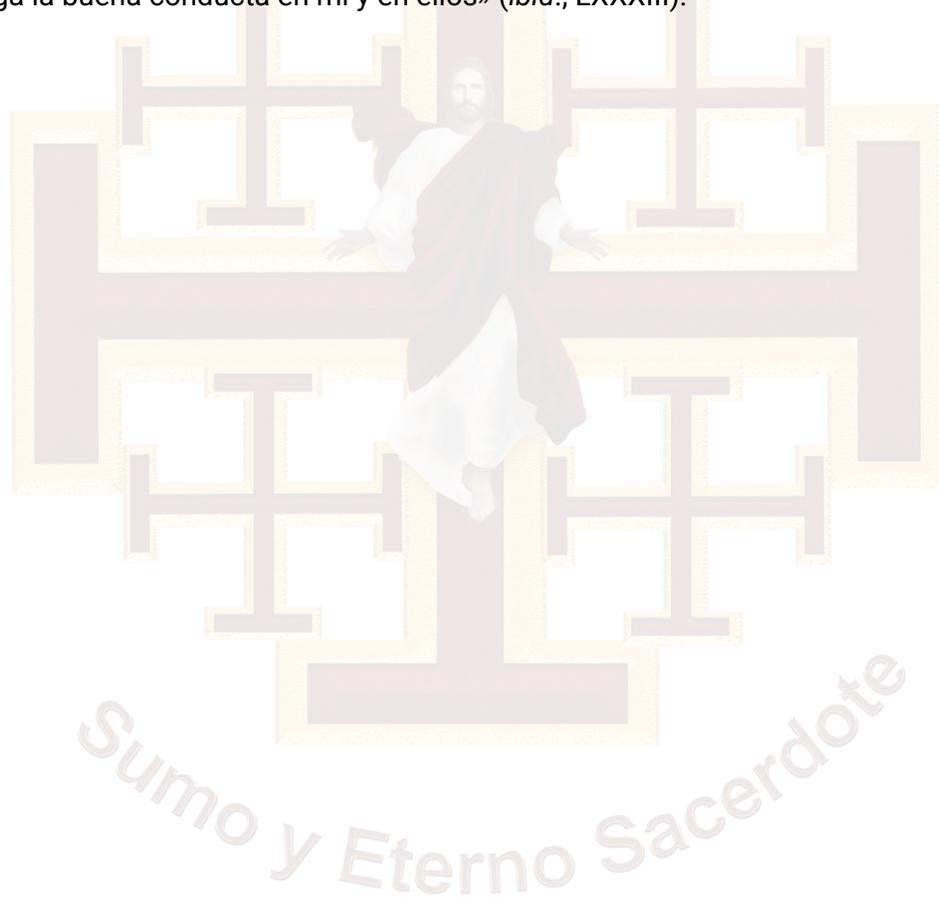
Escrita hace 1.200 años, la obra de Narek sigue siendo un modelo universal de literatura y espiritualidad. Gregorio inventa un género, una especie de *treno* (oración fúnebre griega) sobre un alma en extremo peligro y un tipo de libro, una cadena de oraciones. "El ritmo y el número a los que recurrí en el poema anterior -dice en *Las Lamentaciones*- no tenían otro fin que agudizar el dolor, la queja, los suspiros, la amarga letanía de lágrimas...Por lo tanto, retomaré aquí la misma forma, en cada frase, como anáfora y como epístrofe, y haré que la repetición figure fielmente el espíritu, el poder vivificante de la oración".

Es un innovador porque libera la palabra interior de todos los cánones de expresión regulados por la tradición filosófica o religiosa de su tiempo y al hacerlo devuelve al espíritu su derecho a expresarse sin restricciones, entablando un diálogo directo con Dios que excluye cualquier dogmatismo, excepto el de la libertad. Un diálogo donde la soledad del ser humano y el silencio expresivo de Dios se entrecruzan y se responden; una "venida de Dios en el lenguaje" que muestra incluso los límites de éste para abordar lo divino.

En los 95 capítulos u oraciones de *Las Lamentaciones*, el monje filósofo se hace representante solidario de todo el género humano, extraviado en el laberinto del pecado y angustiado por la necesidad de amor, en constante tensión hacia algo que no pertenece al mundo que habita, hasta abandonarse a la misericordia del Dios de la luz, cuya proximidad siente entonces como inmediata.

Su herencia fue recogida por los poetas armenios del siglo XX en una época en la que anteponer el ser humano a cualquier sistema era extremadamente difícil.

El 12 de abril de 2015 con motivo de su proclamación como Doctor de la Iglesia, el Papa Francisco, escribía en su Mensaje a los Armenios: “San Gregorio de Narek, monje del siglo X, más que cualquier otro supo expresar la sensibilidad de vuestro pueblo, dando voz al grito, que se convierte en oración (...) Formidable intérprete del espíritu humano, parece pronunciar palabras proféticas para nosotros: «Yo cargué voluntariamente todas las culpas, desde las del primer padre hasta las del último de sus descendientes, y de ello me consideré responsable» (*Libro de las lamentaciones*, LXXII). Cuánto nos impacta ese sentimiento suyo de solidaridad universal. Qué pequeños nos sentimos ante la grandeza de sus invocaciones: «Acuérdate, [Señor],... de quienes en la estirpe humana son nuestros enemigos, pero para su bien: concede a ellos perdón y misericordia (...) No extermines a quienes me muerden: ¡conviértelos! Extirpa la viciosa conducta terrena y arraiga la buena conducta en mí y en ellos» (*ibid.*, LXXXIII).



IGLESIA EN ACCIÓN

En el mes de febrero, iniciamos con la operación de nuestra institución educativa Trascenderes, con cuatro estudiantes para la validación del bachillerato y dos estudiantes para formación para el trabajo y desarrollo humano.



Nos complace compartirles la página web de nuestro proyecto pastoral educativo para su conocimiento y divulgación: <https://trascenderes.godaddysites.com/>

Además, el pasado mes de enero empezamos con los eventos, seminarios y talleres en nuestra Abadía San Bonifacio, orientados al desarrollo humano y espiritual. Les compartimos la página, actualizada, de nuestra Iglesia; en donde aparece un video promocional de los servicios de nuestra abadía. <https://crjses.com.co/>

A continuación se relaciona el calendario de fechas importantes para tener en cuenta en el mes de febrero:

DÍA	CELEBRACIÓN
2	La Presentación del Señor
3	San Blas, obispo y mártir
	San Oscar, obispo
5	Santa Águeda, virgen y mártir
6	Santos Pablo Miki y compañeros, mártires
8	San Jerónimo Emiliano
	Santa Josefina Bakhita, virgen
10	Santa Escolástica, virgen
11	Nuestra Señora de Lourdes
14	Santos Cirilo, monje, y Metodio, obispo
17	Los Santos Siete Fundadores de la Orden de los Servitas
21	San Pedro Damían, obispo y doctor de la Iglesia
22	La Cátedra de San Pedro, apóstol
27	San Gregorio de Narek, abad y doctor de la Iglesia

Sumo y Eterno Sacerdote

NUESTRO COMPROMISO PARA LA FORMACIÓN Y REFLEXIÓN

La vida entregada a Dios: Una experiencia centrada en el soltar y confiar.

Monseñor +Juan Carlos Pérez



La vida cristiana, en su esencia, es un continuo llamado al abandono en las manos de Dios. Este acto de soltar y confiar no es una simple actitud pasiva, sino una dinámica profunda de fe y amor que transforma la existencia. San Agustín, en sus "Confesiones", expresa esta entrega diciendo: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti". Este descanso no es otra cosa que la confianza plena en el amor providente de Dios, que guía y sostiene cada momento de nuestra vida.

El primer paso en este camino de entrega es el reconocimiento de nuestra limitación y dependencia. La modernidad, con su énfasis en la autonomía, nos tienta a pensar que podemos ser los arquitectos de nuestra propia existencia. Sin embargo, la verdadera libertad se encuentra en reconocer que somos criaturas, co-creadoras. El teólogo Hans Urs Von Balthasar nos recuerda que "la fe no es un salto en el vacío, sino un salto en los brazos de Alguien que nos ama". En este sentido, soltar no es perder, sino confiar en que Dios tiene un plan mayor.

La historia de los santos nos ofrece ejemplos elocuentes de vidas entregadas a Dios. Santa Teresa de Ávila, doctora de la Iglesia, escribió en su poema: "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda". Su vida estuvo marcada por una confianza radical en

la Providencia Divina, incluso en medio de grandes dificultades y pruebas. Su ejemplo nos anima a soltar nuestras seguridades humanas y a descansar en la fidelidad de Dios.

El acto de confiar implica también un componente de renuncia. San Francisco de Asís es un modelo paradigmático de este desprendimiento. Al abandonar su vida de riqueza y privilegios, encontró la verdadera alegría en la pobreza evangélica y en la dependencia total de Dios. Su célebre oración, “Señor, hazme un instrumento de tu paz”, revela una vida centrada en la entrega y el servicio, confiando plenamente en la acción Divina.

En el plano filosófico, Tomás de Aquino subraya que la virtud de la esperanza es fundamental para la vida cristiana. La esperanza, según el Aquinate, es la confianza en que Dios nos concede los medios para alcanzar la vida eterna. Este concepto se opone a la desesperación y a la presunción, y nos invita a vivir en un equilibrio entre la acción y la contemplación.

El abandono en Dios también exige paciencia y perseverancia. Edith Stein, conocida como Santa Teresa Benedicta de la Cruz, escribió: “El amor de Cristo no conoce fronteras; se entrega hasta el extremo”. Su martirio es testimonio de una confianza inquebrantable en el amor divino, incluso en los momentos más oscuros. Su vida nos enseña que confiar en Dios no nos exime del sufrimiento, pero nos da la fortaleza para afrontarlo con esperanza.

En este contexto, la oración ocupa un lugar central. Santa Teresa de Lisieux describió su pequeño camino como una vida de confianza y abandono total en Dios. Ella afirmó: “No necesito crecer; al contrario, debo soportar ser pequeña y llegar a serlo más y más”. Su espiritualidad nos recuerda que soltar no significa resignarse, sino abrir el corazón para recibir la gracia Divina.

Además, la Eucaristía es el lugar privilegiado para experimentar este abandono. En la Misa, el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, recordándonos que Dios mismo se entrega por amor. Como dijo el Papa Benedicto XVI, “En la Eucaristía aprendemos el amor de Cristo, y este amor nos permite confiar plenamente en él”. Al participar de este sacramento, renovamos nuestro compromiso de soltar nuestras cargas y confiar en su providencia.

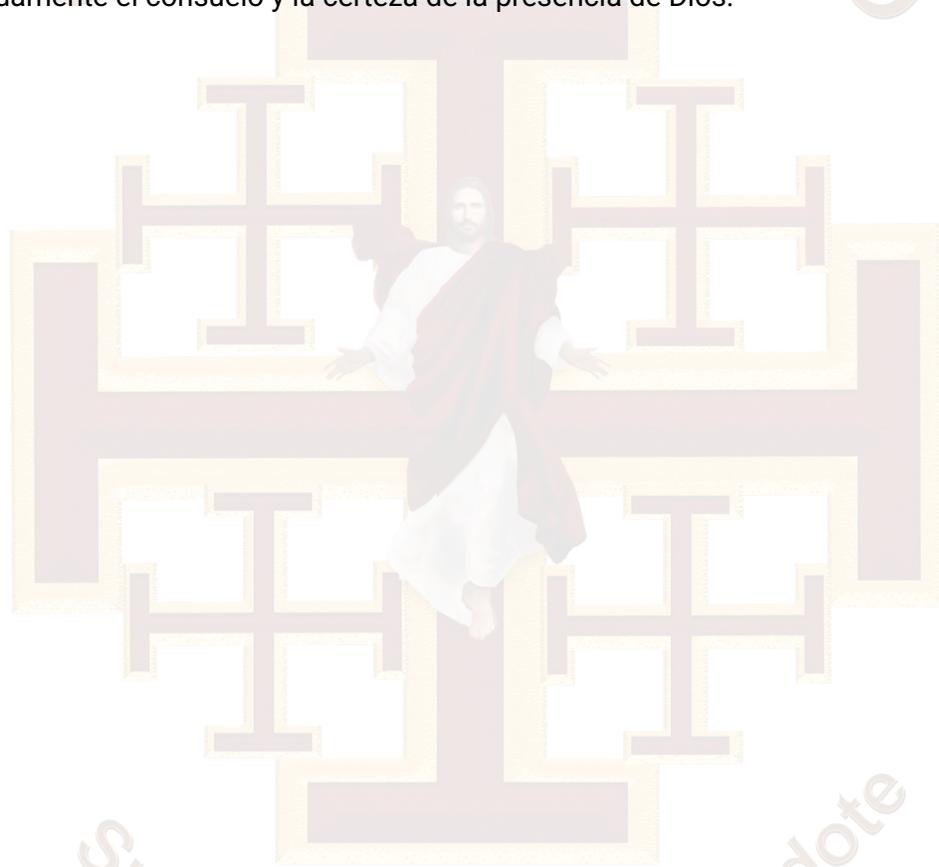
Vivir una vida entregada a Dios también implica discernir su voluntad. San Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales, propone una metodología para identificar los movimientos del Espíritu Santo en nuestras decisiones. Este discernimiento nos ayuda a soltar los apegos que nos impiden seguir a Cristo con libertad y amor.

Es por esto que, el mensaje de una vida entregada a Dios nos desafía como Iglesia a ser verdaderos instrumentos del amor y la Providencia Divina en el mundo. Este camino de soltar y confiar no es una experiencia exclusivamente individual, sino una invitación a renovar nuestra vocación comunitaria y misionera. En este contexto propongo siete objetivos que pueden guiar nuestro proceso:

-
- 1º. **Renovación de la fe en nuestras comunidades:** La enseñanza de confiar plenamente en Dios nos llama a construir comunidades que vivan en esperanza y unidad. Inspirados por ejemplos como los de Santa Teresa de Ávila o San Francisco de Asís, podemos fortalecer la vida parroquial como un espacio donde las personas encuentren consuelo en tiempos de dificultad y dirección para discernir la voluntad de Dios. Seremos testigos auténticos del amor divino al crear espacios de oración, formación y acción solidaria.
 - 2º. **Formación en el discernimiento espiritual:** Siguiendo las enseñanzas de San Ignacio de Loyola, nuestras parroquias pueden fomentar programas de discernimiento espiritual que ayuden a los fieles a identificar la acción de Dios en sus vidas. Este discernimiento no solo fortalecerá la confianza individual en la providencia Divina, sino que también equipará a los fieles para responder a sus propias vocaciones, desde la vida laica hasta el servicio en la Iglesia.
 - 3º. **Promoción de la oración como eje central:** La oración es el medio esencial para vivir la entrega a Dios. Santa Teresa de Lisieux nos enseña la simplicidad del "pequeño camino" de confianza y abandono. Como Iglesia, debemos fomentar la vida de oración en todos los niveles: celebraciones litúrgicas vivas, adoración eucarística frecuente y espacios para la oración comunitaria y personal. Solo a través de la oración podemos enseñar a soltar las cargas humanas y recibir la gracia de Dios.
 - 4º. **El servicio como expresión de amor entregado:** El ejemplo de santos como San Francisco de Asís nos inspira a vivir una entrega activa en el servicio. Nuestras comunidades deben ser faros de caridad, ayudando a los pobres, acogiendo a los marginados y promoviendo la justicia social. Este servicio no es meramente una obra humana, sino la manifestación del amor divino que actúa a través de nosotros.
 - 5º. **Fomentar una espiritualidad de esperanza:** En un mundo donde la desesperanza parece prevalecer, la Iglesia tiene el deber de proclamar la virtud de la esperanza, como lo enseñó Santo Tomás de Aquino. Esta esperanza debe impregnar la predicación, la catequesis y el testimonio personal, mostrando que la confianza en Dios transforma el sufrimiento y las pruebas en oportunidades para crecer en santidad.
 - 6º. **Envío misionero: Llevar el amor de Dios al mundo:** Una Iglesia que confía en Dios es una Iglesia misionera. Inspirados por las palabras de San Pablo, estamos llamados a "sobrellevar las cargas unos de otros" y a proclamar el Evangelio con valentía. Cada miembro de la comunidad es un enviado, capacitado para dar testimonio del amor de Dios en sus familias, trabajos y círculos sociales.
 - 7º. **Fortalecimiento de la vida sacramental:** La Eucaristía es el centro de nuestra vida entregada a Dios. Como comunidad, debemos asegurar que los sacramentos sean

vividos con reverencia y plenitud. Cada celebración litúrgica debe ser un encuentro real con el Cristo que se entrega por nosotros, renovando nuestra confianza en Él.

Nuestra misión como Iglesia y como comunidades es vivir y proclamar el mensaje de una vida entregada a Dios, basada en el amor y la confianza. Si logramos incorporar estas enseñanzas en nuestra vida eclesial y comunitaria, no solo seremos testigos de la esperanza, sino también verdaderos canales de la Gracia Divina. Que podamos, con la guía del Espíritu Santo, ser instrumentos de paz y amor en un mundo que anhela profundamente el consuelo y la certeza de la presencia de Dios.



Sumo y Eterno Sacerdote

CONTÁCTANOS



vicariageneral@crjses.com.co

informacion@crjses.com.co



CRJesucristo Ses



<https://crjses.com.co/>

© CRJSES
Medellín, Antioquia, Colombia
No. 2 Año 2
2025

Sumo y Eterno Sacerdote